

Hallo zusammen!

Casi un año en Alemania y atravesando una Pandemia, sí que tengo mucho para contar!

Mi nombre es Ana Clara Palacios, tengo 23 años y me encuentro en el último semestre de Ingeniería Mecánica de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Pues llegando a la recta final de esta carrera, tomé la decisión de experimentar una vida completamente nueva. Desde Agosto de 2019 soy becaria del programa **KOSPIE-ALEARG**, fruto de la cooperación entre el Ministerio de Educación de la Nación Argentina y el Servicio Alemán de Intercambio académico (DAAD). Actualmente también soy estudiante de la Universidad de Braunschweig y trabajo como pasante en Mercedes Benz AG, en Stuttgart, la ciudad más grande del estado de Baden-Württemberg.

Recuerdo como si fuera ayer cuando por allá en 2017 un amigo cercano, y actualmente becario del DAAD, me comentó sobre la existencia de esta beca. Al principio no tuve interés, simplemente porque no me había introducido en el tema. Sin embargo, sabía que quería empezar algo nuevo y distinto, y me decidí por un curso de alemán. A medida que empecé a conocer el idioma y la cultura alemana noté que tal vez debería considerar la posibilidad de postularme a aquella “famosa beca” de la que había oído en varias ocasiones. Empecé a investigar en el sitio web del Ministerio de Educación, tuve que recolectar muchos documentos y hacer algún que otro trámite en la universidad. Debí redactar un plan de proyecto a desarrollar durante mi beca y una carta de motivación. Todo ello me hacía dudar una y otra vez de mi decisión. Sumado a muchas otras inseguridades, algunas que otras con “*ser mujer en el mundo de la ingeniería*”. La decisión de postularse a la beca al exterior no es algo que deba minimizarse, lleva tiempo y dedicación.

Finalmente, el día anterior a la fecha límite de entrega de la documentación, hice mi postulación. ¿Y ahora qué hago? Simplemente esperar. Todos los meses siguientes estuve pendiente de mi correo electrónico. Hasta que en Diciembre de 2018 leí mi nombre en los resultados de la postulación: a partir de Agosto de 2019, junto a otros 11 estudiantes de todo el país, comenzaría una nueva vida, incluso académica, en Alemania. Fue una noticia increíble, pero también tuve un sentimiento de incertidumbre. Tengo muchos amigos y amigas en Argentina y una familia hermosa que me apoya desde el primer día que empecé a estudiar esta carrera, y me llevó un tiempo procesar la idea de que me alejaría de todo.

Y si pensaron que ya no había más entregas de documentos, se equivocaron. Mi beca fue otorgada con la condición de que acreditara el nivel B1 de alemán antes de Marzo de 2019. Eso significó casi dos meses de pura dedicación al idioma, fue muy intensivo. Pero lo logré. Y es increíble lo que me genera hoy en día este idioma.

Además, tuvimos que entregar un nuevo grupo de documentos, rellenar formularios, hacer el trámite de la visa (en caso de no tener pasaporte europeo).



Pero fines de Julio de 2019 llegó, y la aventura comenzó. Los primeros dos meses de la beca son destinados a un curso intensivo de alemán, para nosotros fue en la hermosa ciudad de Marburg, en el instituto Speak&Write. En mi experiencia personal, el curso mejoró mi alemán y aprendí un montón. Sin embargo, tuve unas semanas de frustraciones ya que me costaba comunicarme en alemán en mi WG (se les llama así a los pisos o departamentos compartidos). De mi estadía no tuve que preocuparme, pues de ello se encargó el Speak&Write. En mi WG éramos 6 personas, en una casa de dos pisos, en la montaña, donde comíamos vegano, y donde aprendí la mayor parte de las costumbres alemanas. Todo fue nuevo, distinto, pero hermoso, hasta la separación de la basura fue novedoso para mí. La ciudad de Marburg tiene una arquitectura medieval que para ser la primera ciudad que pisé de Alemania, me dio una inolvidable primera impresión de este país.

Los dos meses se pasaron volando, y nuevas responsabilidades llegarían: mudarse a otra ciudad, comenzar un semestre en una nueva universidad alemana. Todo era un constante choque con “desafíos” (que para un ciudadano alemán indudablemente no lo son). Esta vez, conseguir un lugar donde vivir era nuestra tarea, debíamos postularnos para una entrevista con los “futuros compañeros y compañeras de cuarto”, y luego de ella, decidirían por sí o por no.



Tuve sólo dos entrevistas y en la última me abrieron sus puertas, por lo que viví 8 meses con, hoy en día, mis mejores amigos alemanes que me ha dejado esta beca.

Finalmente, luego de una tediosa mudanza, me instalé en la ciudad de Braunschweig. No lo hice sola, ya que 9 de los 12 habíamos elegido esta ciudad para estudiar. Ya en nuestras respectivas viviendas, comenzamos nuestro semestre. La Universidad de Braunschweig es enorme y no cuenta con un solo edificio, sino que su campus se extiende varios kilómetros, con edificios propios para cada instituto de cada carrera. La mayoría comenzamos cursos de idiomas brindados por la misma institución, y yo inicié el cursado de algunas materias y empecé una pasantía voluntaria de investigación en el Instituto de Materiales, en donde escribí mi tesis de la carrera. Nunca hubiera imaginado tener a disposición tanta tecnología dedicada a la investigación, fue realmente gratificante.

Casi pisando el mes de Enero de 2020, las nuevas responsabilidades nos tocaron la puerta: estaba llegando la tercera y última etapa de la beca, conseguir una pasantía en una empresa alemana. Todo esto implicó aún desafíos mayores: armar un curriculum vitae en alemán, postularse a una pasantía, tener una entrevista de trabajo en alemán!!, volver a conseguir un lugar donde vivir en caso de mudarnos. Tuve dos entrevistas de trabajo, de las cuales me decidí por la última. Me mudaría entonces a la ciudad de Stuttgart en Abril, para trabajar en Mercedes Benz AG.

Mientras pasaban los meses yo continuaba mi vida de estudiante, hasta que comenzó la gran creciente preocupación por la expansión del Virus COVID-19, que terminó en una Pandemia, provocando un cambio bastante significativo en el mundo, y por lo tanto, en esta beca. Me retrasaron el comienzo de la pasantía, no había noticias por parte de recursos humanos, no sabía si comenzaría realmente a trabajar. Llegó Abril y yo seguía viviendo en



Braunschweig. Pero no me arrepiento un solo día, porque fue muy positivo pasar una cuarentena con alemanes. Mejoré aún más mi idioma, me acerqué mucho a mis compañeros de cuarto, nos divertimos un montón juntos, pintamos y arreglamos el departamento, compramos un libro de recetas y cocinamos todos los días juntos, y entre los tres armamos un “Homeoffice” en una de las habitaciones, en donde cada uno terminó con su tesis.

Todavía sin noticias de un comienzo de pasantía, en Mayo me mudé a Stuttgart, a una residencia universitaria, sí, somos 17 por cada piso, cada uno de ellos con cocina y duchas generales, completamente distinto a una WG, pero uno se acostumbra. Hasta que, luego de una poco alentadora espera, recibí el contrato. Ya hace un poquito más de un mes que trabajo para Mercedes Benz AG, en la parte de desarrollo de materiales para motores eléctricos. Me fascina, estoy muy contenta. La espera valió la pena. Me quedaré aquí hasta Octubre, con posibilidad de extensión de la pasantía. De mientras sigo conociendo gente nueva, rincones de esta ciudad, respetando las medidas diarias de higiene obligatorias, mejorando mi idioma, que sinceramente en un ambiente de trabajo se torna difícil la comunicación en alemán. Pero principalmente, aprendiendo mucho de Alemania, creciendo personal y profesionalmente, viviendo esta experiencia realmente única que sólo fue posible gracias a esta beca, y creo que de ninguna manera hubiese logrado todo lo que logré hasta hoy, acá. Desde vivir sola hasta abrir una cuenta en un banco alemán, desde asistir a una materia en alemán hasta pedir un turno médico o programar reuniones de trabajo. Todo eso, nunca lo imaginé.

Quiero destacar la importancia que tienen los planes de intercambio académico para estudiantes. Quiero destacar a la Universidad Nacional de Rosario, a la institución pública que me forma académicamente desde 2015, a sus docentes y a mis compañeros y compañeras que apoyaron mi decisión. También quiero remarcar el sentimiento inigualable que viví cuando asistí al seminario del DAAD en la ciudad de Bonn, donde nos expandieron los conocimientos de esta Beca, y realmente es increíble la seguridad con la que apuestan a los jóvenes ingenieros y las jóvenes ingenieras. Y por último y no menor, quiero alentar a las Mujeres en la Ingeniería.

Los saluda cariñosamente,

Ana Clara Palacios

